

puente del Arzobispo, dos arreglos que fundieron flauta dulce, fagot y percusiones en tiempo de folklore. Sin duda estaba ocurriendo algo nuevo, imprevisible, la expresión de un nuevo lenguaje musical, el nacimiento de un grupo.

Ocurrió hace ocho meses en la sala Isidora Zegers y desde entonces el sexteto Hindemith 76, creado sobre la base del anterior quinteto y con dos de sus integrantes, asiste sorprendido a los resultados de este experimento que les permite unir lo clásico con lo popular y latinoamericano. Ya grabaron dos singles 45 (*La llorona, Alfonsina y el mar*) y dos larga duración, el último de ellos *In música* recientemente editado por Odeon, cuyos temas sirvieron de base al recital-debut de Hindemith 76 en el teatro Municipal.

Tangos, tonadas, "descuadrados", cuecas del cerro, "piazolladas" y hasta el ritmo del cha-cha-cha Quiero un sombrero de Félix Cárdenas; todo lo más inesperado surge desde la flauta de Alberto Harms y el fagot de Emilio Donatucci, que salen al encuentro de la batería de Orlando Avendaño (ex Bric a Brac) el vibráfono de Guillermo Rifo y el piano del joven Niño Bravo, de sólo 19 años. La idea es juntar lo sagrado y lo profano:

— Es crear cosas nuevas, recoger la inquietud de la generación actual, dar vida a la FM y huérfana de un lenguaje musical que se sitúa entre lo selecto y lo popular — dice Adolfo Flores, contrabajo y que oncía de batuta del grupo. Conocedores de la disciplina musical y con omnición de orquesta sinfónica, los integrantes — compositores y arreglistas, además de intérpretes — se reúnen cuatro o cinco veces por semana en el Taller 666, que funciona en la calle Siglo XX. Allí improvisan, estudian, crean, recrean, juegan musicalmente con el máximo de formas posibles hasta que surge una balada, o un tango como el de Cerro Alegre de Valparaíso o una versión para Gracias a la vida, de Violeta Parra.

En su primera presentación pública este año Hindemith 76 lució, ante el público entusiasta, su búsqueda, cohesión y novedoso lenguaje. Para Fernando Rosas, este nuevo experimento musical — lo dice al reverso de la luminosa carátula plateada de *In música* — la versión 76 de este ex quinteto de vientos constituye una importante renovación en la actividad musical chilena, aunque a juicio de los habi-

tués más dogmáticos del barroco y académico, Hindemith, como sinónimo de grupo musical culto y auténtico, dejó ya de existir".

RESEÑA

Don Juan con altos y bajos

Director de 27 años montó la obra de Zorrilla en el Antonio Varas

Don Juan ha conquistado a tantos dramaturgos como mujeres. Protagoniza por lo menos dos docenas de obras teatrales, desde Tirso de Molière hasta Goldoni, Pushkin, Dumas, Rostand y otros, sin olvidar por cierto a José Zorrilla, cuyo Don Juan Tenorio fue estrenado la semana pasada por el Teatro Nacional. Seguramente es la obra más popular sobre el tema aunque — a pesar de los elogios de autoridades como Valbuena Prat — no sea necesariamente mejor.

En un plano visual, el espectáculo del Antonio Varas tiene grandes méritos: en primer término, la escenografía e iluminación de Bernardo Trumper que — fiel a la línea de este artista — obtiene un máximo de resultados con recursos de gran sencillez.

DIRECTOR PATRICIO CAMPOS. Muchos meritos en el escenario



ERCILLA, 30/ junio

Al Ca... En gran herm... decido, fío, a neció do vi le mú rio G

le: n un am elita la rector: muy bi ynska y tiene: a amor h del fon do la a En c conside de Alej conside terpreta fondo. nidad papel o la inoc normen redime de Enri nidad er que me Jaime tuvo un todavía excesiva: papeles os com bitan C Escultc a) Ma nera) y to: Lorc es del En m: n en i tradi de se: a bras en recció Patrici de pasa rector

rentasit arrienda sillasy muebles hille

UNIVERSIDAD FINIS TERRA

Un sistema absolutamente único en el país, que le permite con un solo llamado telefónico disponer de la cantidad de sillasy muebles que quiera, en el lugar que usted decida, por todo el tiempo que sea necesario.

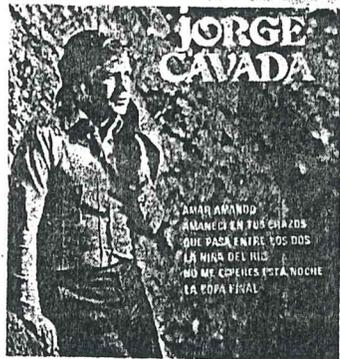
CONVENCIONES • CONFERENCIAS  
SIMPOSIUM • RECEPCIONES

rentasit Ltda.  
ARRIENDA SILLAS Y MUEBLES  
ALAMEDA 15 TELEFONO 30480

1976  
Nº 2135  
pp 68

## A la manera de Cavada

Empezó cantando en programas radiales junto a su hermana Elena, pero pronto decidió formar un trío melódico, hizo sus maletas y partió a Argentina. Allí permaneció largos años interpretando viejos boleros y poniéndole música a los versos de Mario Gana Edwards, un poeta



romántico y noctámbulo. También buscó entre aquellos

compositores actuales, como Horacio Guarani y Armando Manzanero, y el fruto de toda esta experiencia se resume ahora en un LP, No me esperes esta noche. (Philips).

## Familia musical

Eliana Mendoza comenzó a estudiar música a los tres años, cursó el sexto año básico de cello en el Conservatorio y ahora fue becada a

USA donde —entre el 27 de junio y el 23 de agosto— tocará con la Sinfónica Mundial Juvenil en Michigan, que este año sólo tiene seis integrantes latinoamericanos. Eliana es hija del pianista Galvarino Mendoza y alumna de Augusto Hernández. Su madre, Eliana Piñeiro, es profesora del Conservatorio. Cuando regrese tras la beca, se reintegrará a sus clases del Conservatorio.

lez; no atiborra el escenario y crea un ambiente que constantemente facilita la labor de los actores y del director. También se cuenta con el muy buen vestuario de María Kluczyńska y la música de Miguel Letelier tiene aciertos, aunque en la escena de amor habría sido preferible prescindir del fondo de la canción, concentrando la atención en los intérpretes.

En cambio, la interpretación tiene considerables desniveles. Al Don Juan de Alejandro Cohen, desarrollado con considerable oficio, le faltó una interpretación más definida, más de fondo. Anita Klesky en esta oportunidad estuvo francamente fuera de papel como Doña Inés. No proyectó la inocencia de la novicia ni, posiblemente, el símbolo del amor que redime a Don Juan. Al Comendador de Enrique Heine le faltó más autoridad en la escena de la taberna, aunque mejoró en el último acto.

En el papel de Doña Ana (Doña Ana) tuvo un desempeño correcto, aunque todavía no supera el defecto de estar excesivamente tenso en escena. En papeles menores hubo buenos trabajos como los de John Knuckey, (Capitán Centellas), Roberto Navarrete (Escultor), Maruja Cifuentes (Brígida), Matilde Broders (Hermana Tornera) y Diana Sanz (Doña Ana). Mariano Lorca desperdicia las posibilidades del sabroso papel del Tabernero. En materia de dicción, se manifiestan en muchos casos las limitaciones tradicionales en nuestros actores, que se acentúan cuando se trata de obras en verso.

## Dirección

Patricio Campos, (27, egresado el año pasado de la EAC) debutó como director con la obra de Zorrilla que



**CENTRO DE**  
EL SIRVIENTE CUITI Y DON JUAN (ZORRILLA Y COHEN)  
El estreno del Varas será de gran utilidad para los colegas

le guía mucho aunque reconoce que tiene algunos alibidos. Al leer y estudiarla le surgieron atmósferas, imágenes y fundamentalmente ritmos; posteriormente, durante los ensayos, fue seleccionando y aplicando muchas de estas intuiciones iniciales. También apretó el texto —interminable en el original— mediante una serie de cortes.

Para Campos, "es una obra muy de nuestros días porque Don Juan no es malo en sí; no es satánico, sino está insatisfecho con el mundo que lo rodea, y su búsqueda —a través de una maldad lúcida elegida— constituye un camino que recorre en busca de respuesta, no una aventura".

Esas intenciones sólo se traducen parcialmente en el espectáculo e incluso es posible que —con su interpretación— Campos a ratos le pida más a Zorrilla de lo que el texto pueda dar.

No obstante, la suya es una labor seria aunque tuvo limitaciones: por ejemplo, la escena donde Don Juan invoca a Inés como su salvación, constituye un vuelco demasiado abrupto en el personaje; pero no se puede perder de vista que es una obra difícilísima de enfrentar para un debutante y Campos supo crear muy bien —entre otros momentos— la tensión de algunas situaciones, tanto en la escena de la apuesta inicial, como en el último acto.

Durante la función de estreno el director estuvo tan nervioso que no se podía mantener quieto y deambulaba de los camarines al foyer, de la platea a la calle. Ahora está un poco triste, como si la obra ya no le perteneciera: "Me siento como de más; la obra ahora es de los actores y de los técnicos y yo ya no tengo nada que hacer. Siento un tremendo vacío".

H. E. ■

1976  
N° 2135  
pp 69